

Es humano sufrir, por lo que la principal pregunta teológica cuando nos enfrentamos a la pérdida y al dolor no es "¿por qué sufrimos?", sino "¿quién sufre con nosotros?"

Mitchell & Anderson

La Esperanza en el Sufrimiento

La espiritualidad de la vida y la pérdida

Linda Buck, CSJ
Hermanas de San José de Orange



Esta contribución está orientada específicamente a las mujeres y los hombres religiosos.

¿Cómo creamos un espacio para respetar el sufrimiento y la pérdida de nuestra realidad pasada y actual y, al mismo tiempo, honrar cómo esto nos lleva a lo que está surgiendo?

A lo largo de los tiempos, la Iglesia lucha y se transforma para encontrar nuevas expresiones de la misma realidad vivida. Para las religiosas y los religiosos, este cambio es una constante en nuestra vida y es una fuente de conversión, aunque sea difícil. Tal vez sea un elemento contracultural de nuestra vida. Como personas de fe, mantenemos la tensión de vivir la realidad del misterio pascual – la muerte y la resurrección que son fundamentales para dar paso a la esperanza que se encuentra en nuestra relación con la naturaleza radical de Dios.

Moviéndonos holísticamente a través del cambio podemos dar testimonio a los demás de que Dios nos llama continuamente a transformarnos a nosotros mismos y a los sistemas e instituciones con los que nos relacionamos, incluyendo la continua transformación de la Iglesia viva y universal. Nuestro testimonio profético de abrazar el misterio pascual de esta manera tan elemental es fundamental para vivir nuestra vocación como mujeres y hombres religiosos en el siglo XXI.

La pérdida es algo que estamos experimentando ahora mismo en nuestro mundo, en nuestras vidas individuales y en nuestras comunidades.

Reflexione sobre lo que le viene a la mente cuando piensa en experiencias personales de pérdida. ¿Qué es lo que considera que son pérdidas individuales, comunitarias y sociales?

Podemos experimentar la pérdida de la vida literal, la pérdida de lo que era, o la pérdida de las propias instituciones que sostienen el tejido de nuestras vidas. Como sociedad global, asistimos al desmoronamiento de los sistemas gubernamentales, presenciamos la brecha cada vez mayor entre los poseedores de la riqueza y los que sufren con la pobreza, la devastación del planeta y la experiencia de una pandemia global. Como Iglesia, hemos perdido los ideales de seguridad e integridad debido a los males del clericalismo, los escándalos de abusos y la división de lo que significa ser iglesia. Como hombres y mujeres religiosos, estamos perdiendo el idealismo de lo que fue, dejando ir instituciones que tenían enormes promesas y logros. A nivel

personal, la pérdida de la capacidad física, la pérdida de los seres queridos, y la pérdida de *lo que creía que me unía* son asombrosas y difíciles de aceptar, por no hablar de ver el potencial creativo y las posibilidades en esta dinámica.

Estas realidades crean un tapiz de vida, pérdida y esperanza. Es el viaje particular de cada persona, y lo compartimos dentro de un colectivo – en nuestras Congregaciones, la sociedad y la Iglesia. Dentro de cada una de estas pérdidas hay muchas capas – como pelar una cebolla, capa por capa. Cuando pensamos que hemos terminado con eso – sea lo que sea “eso”– este “eso” tiene una manera de hacernos saber que “eso” no está terminado, y “eso” requiere más atención.

En este documento, ofrezco un marco para encontrar la esperanza en el sufrimiento y para el trabajo de duelo y de superación de la pérdida personal y colectiva. Así como yo proporciono el marco, ustedes proporcionarán el contenido – *sus experiencias, su vida, y nuestra vida juntos* en comunidad y como hombres y mujeres Religiosos.

La naturaleza individual y colectiva de este trabajo es esencial. Cada uno de nosotros puede experimentar la misma situación y, sin embargo, tener individualmente una respuesta diferente. Honrar nuestro proceso y respetar el proceso de los demás permite la realización del potencial transformador. Mientras me esfuerzo por comprender lo que experimentan los demás, puedo aceptar la realidad colectiva del sufrimiento y permitir que esto dé el fruto de la esperanza.

Mientras lee este documento, preste atención a lo que se agita en su interior y anote lo que surge: palabras, recuerdos, emociones. Observe dónde experimenta resistencia y observe lo que capta su atención, ya que esto

es una invitación de Dios. Para promover una experiencia reflexiva, se ofrecen preguntas que incitan a la reflexión.

Este documento se divide en cinco secciones.

- (1) El deseo de Dios de la plenitud, una exploración de la esperanza escatológica de la plenitud.
- (2) El cambio como tarea vital, una exploración de nuestra llamada a abrazar, en lugar de resistir, el flujo y reflujo de la transición.
- (3) El viaje de la vida y la pérdida, una exploración de los modelos de pérdida individual y colectiva.
- (4) Entrando en el misterio, una exploración del imperativo cristiano de hacer el duelo.
- (5) Arriesgar la esperanza, una exploración de la naturaleza contracultural de abrazar la esperanza en tiempos de sufrimiento y pérdida.

SECCIÓN UNO

EL DESEO DE DIOS POR LA PLENITUD

El mayor movimiento de la creación es hacia la regeneración y la plenitud. Es en este movimiento que Dios entra en nuestras vidas y se relaciona con nosotros. Es Dios, como Creador, quien nos mueve hacia la regeneración y la plenitud. Es a través del proceso de vivir la tensión de la vida y la pérdida que nos acercamos a nuestro auténtico ser - hacia la integridad. Al hacerlo, nos acercamos a Dios y a la criatura única que Dios desea que seamos en este mundo.

Sin embargo, nuestra cultura occidental nos dice que evitemos esta tensión, creando un desequilibrio. Estamos condicionados a centrarnos en la vida y evitar enfrentarnos a la pérdida. Así, la evitamos, compartimentamos e interiorizamos nuestras emociones. Estamos condicionados a creer que hablar de nuestras luchas o de nuestra experiencia de pérdida arrastrará a otras personas, y que no es un tema para una conversación educada. También existe la creencia de que el duelo es limitado en el tiempo, y que si alguien supera las 4.3 semanas asignadas para el proceso de duelo, algo va mal. En el fondo, estamos condicionados a creer que debemos superarlo.

Sabemos que este condicionamiento no funciona y, sin embargo, muchos de nosotros seguimos apoyando esta respuesta desequilibrada, utilizando estrategias bien practicadas para hacer frente a la pérdida. Las estrategias pueden funcionar durante un tiempo; sin embargo, el dolor tiene una forma de colarse en nuestras vidas, exigiendo que se le preste atención. El dolor se hace más consciente – exige ser sentido – y, una vez más, utilizamos nuestras queridas estrategias para evitar el dolor. El ciclo continúa hasta que la pérdida se aleja. Se necesita mucha energía para evitar que algo rompa una puerta. Esta energía sigue utilizándose para mantenerla abajo, palpitando justo debajo de la superficie, minando la energía necesaria para vivir una vida plena y vibrante.

Nuestro cerebro está programado para evitar el dolor. Es una función primitiva. Piense en lo que ocurre cuando tocamos algo caliente. Retiramos inmediatamente la mano. Para nuestro cuerpo, el dolor es malo. Para nuestra mente emocional, llegamos a creerlo también. Sin embargo, como personas de fe, estamos llamados a entrar en el dolor porque

sabemos que Dios está caminando con nosotros; sabemos que Dios también está sufriendo. El dolor no es nuestro enemigo. El dolor es una señal de que algo nos está haciendo daño, o de que algo está mal o debe cambiar. El dolor es una invitación de Dios para que nos hagamos amigos de nuestra pérdida y seamos amables con nuestro dolor.

¿Cómo invitas a Dios a entrar en esos puntos más tiernos?

Hay momentos en los que no invito a Dios a entrar en esos lugares porque son demasiado crudos – simplemente duelen demasiado. No invito a nadie a esos lugares. Sin embargo, sé que debo hacerlo, eventualmente. No puedo atravesar esto a solas. Me siento lentamente en la crudeza con Dios.

La escritora espiritual Brennan Manning (2004) escribe sobre el crisol del alquimista en el que nuestras pérdidas, el dolor y la realidad son como un metal precioso sin refinar que espera ser purificado. El dolor es el crisol en el que uno se hace completo. Esta metáfora dice una verdad que necesita una mayor conciencia en nuestra sociedad. El crisol contiene el metal sin refinar y, aplicando una alta temperatura, se separan y sacan las impurezas del metal. Esto es como el proceso de una pérdida no resuelta. Con el tiempo, el dolor empieza a remitir, y avanzamos hacia la comprensión de lo que ha ocurrido y de cómo la vida será diferente. El calor, o el dolor, es necesario para crear el proceso de purificación. El dolor es necesario para crear un movimiento hacia la plenitud, hacia nuestro auténtico ser.

Sumergirse en un crisol para ser purificado no es algo que nadie esperaría, a diferencia de anticipar un agradable paseo el fin de semana.

Entonces, ¿por qué sufrimos?

¿Por qué forma parte de nuestra existencia?

Son preguntas antiguas. Recuerdo haber visto un programa de televisión hace muchos años en el que había una batalla entre el bien y el mal. Para terminar la batalla, un tercer grupo intervino. Se llevaron todo el dolor, por lo que todos los habitantes del mundo estaban simplemente felices y contentos. Sin embargo, este "regalo" dio lugar a que no hubiera pasión, ni sentimientos, ni conexión relacional real.

Sufrimos porque somos humanos – porque somos relacionales. Respondemos al amor y como las cosas que amamos son terrenales, todo lo que amamos está marcado con la finitud. Dios nos creó para estar en relación y, por eso, estamos apegados a las cosas temporales.

La experiencia de la pérdida está integrada en nuestra experiencia humana. Si no tenemos apegos o amor, nos cerramos y somos incapaces de dar o recibir. Esto es contrario al amor abundante y extravagante de Dios. Por eso, estamos llamados a estar en relación, a dar y recibir, y por ello, experimentamos la pérdida.

SECCIÓN DOS

LA TAREA DE NUESTRA VIDA – EL CAMBIO

De nuevo la palabra *cambio* ¡no! Por supuesto, el cambio no es nuevo para ninguno de nosotros – ya sea un cambio personal o comunitario. Sin embargo, a la mayoría de las personas no les gusta el proceso de cambio y lo evitan (aquí está de nuevo esa *otra* palabra, ¡evitar!) Si nos fijamos en el cambio sistémico – cambios en la sociedad, en nuestras estructuras y en nuestras instituciones – éstos tampoco

acogen el proceso de cambio y adoptan una postura de resistencia.

En la primera parte del siglo XXI, la propia vida consagrada está pasando por un ajuste radical. Desde sus inicios, el cristianismo, la Iglesia católica y todas las formas de vida consagrada han cambiado. Sin embargo, a menudo nos aferramos a lo que es ahora, como si siempre hubiera sido así.

En mi Congregación, recientemente hemos discernido qué hacer con el edificio de nuestra Casa Madre. Muchas Congregaciones están haciendo lo mismo. Es un proceso difícil y muy emotivo, que necesita ser honrado y ritualizado. Es una pérdida significativa para esta generación de religiosos. Sin embargo, lo que fue clave en nuestro discernimiento fue el recuerdo de que ésta era nuestra tercera Casa Madre. Hemos cambiado antes porque había necesidad de cambiar. Estamos en un momento, una vez más, en el que hay necesidad de cambiar.

La flexibilidad y la perspicacia de los niños pueden ser útiles en tiempos de cambio como adultos. El siguiente es un poema, *Flow*, de Kyle Blasi, un estudiante de sexto grado que ganó un concurso de poesía en 2020.



Mientras me siento en la cima de la montaña

Mirando al cielo

Escucho el rugido del arroyo

Al pasar por aquí

Siempre moviéndose

Siempre agitando

Siempre fluyendo

Nunca cesa en sus movimientos

Siempre diciendo adiós

Junto al arroyo hay un arbusto

Soplado por el viento
Escucho el susurro de las ramas
Por encima del estruendo de la ciudad

Siempre saludando
Siempre haciendo frente
Siempre en espera

Encontrando siempre formas de ganar
Contra el largo suspiro del viento

Y en esa misma cima de la montaña
Como cada trozo de cielo

Como cada tronco
Como cada colina
Como cada pájaro que vuela

Hay una fuerza que gobierna el mundo
Sobre lo que vive y muere

Porque este es quizás el flujo más fuerte
La fuerza que no puedes negar

Siempre llorando
Siempre riendo
Siempre saliendo adelante

Mientras me siento en la cima de la montaña
Mirando al cielo
Escucho el flujo de la vida y la muerte
Y me pregunto del por qué



¡La sabiduría de un niño de sexto grado!
Kyle habla de una comprensión más profunda del cambio, como el flujo más fuerte, la fuerza que no se puede negar. Siempre está llorando, siempre está riendo, siempre está saliendo adelante. Experimentamos la lenta agitación del cambio cada día, nunca cesa en sus movimientos. Sin embargo, también intentamos negar que está ocurriendo. Hacemos todo lo posible para frenar el cambio, para fingir que el cambio no es real. Pretendemos que nuestra actual Casa Madre sea la única que hemos tenido.

¿Cómo observa que se niega el cambio en su vida, en su Congregación, en la Iglesia y en la sociedad?

Si no nos enfrentamos a la realidad del cambio y nos lamentamos por la pérdida de lo que ya no es, avanzamos hacia el estancamiento, que es un estancamiento de la energía vital. Nuestra tarea en la vida es avanzar hacia el impulso generador de energía vital, que nos permite ir más allá de nosotros mismos y estar al servicio de los demás. En esencia, es ser el Amor encarnado en el mundo. La pérdida no resuelta es una barrera para este impulso.

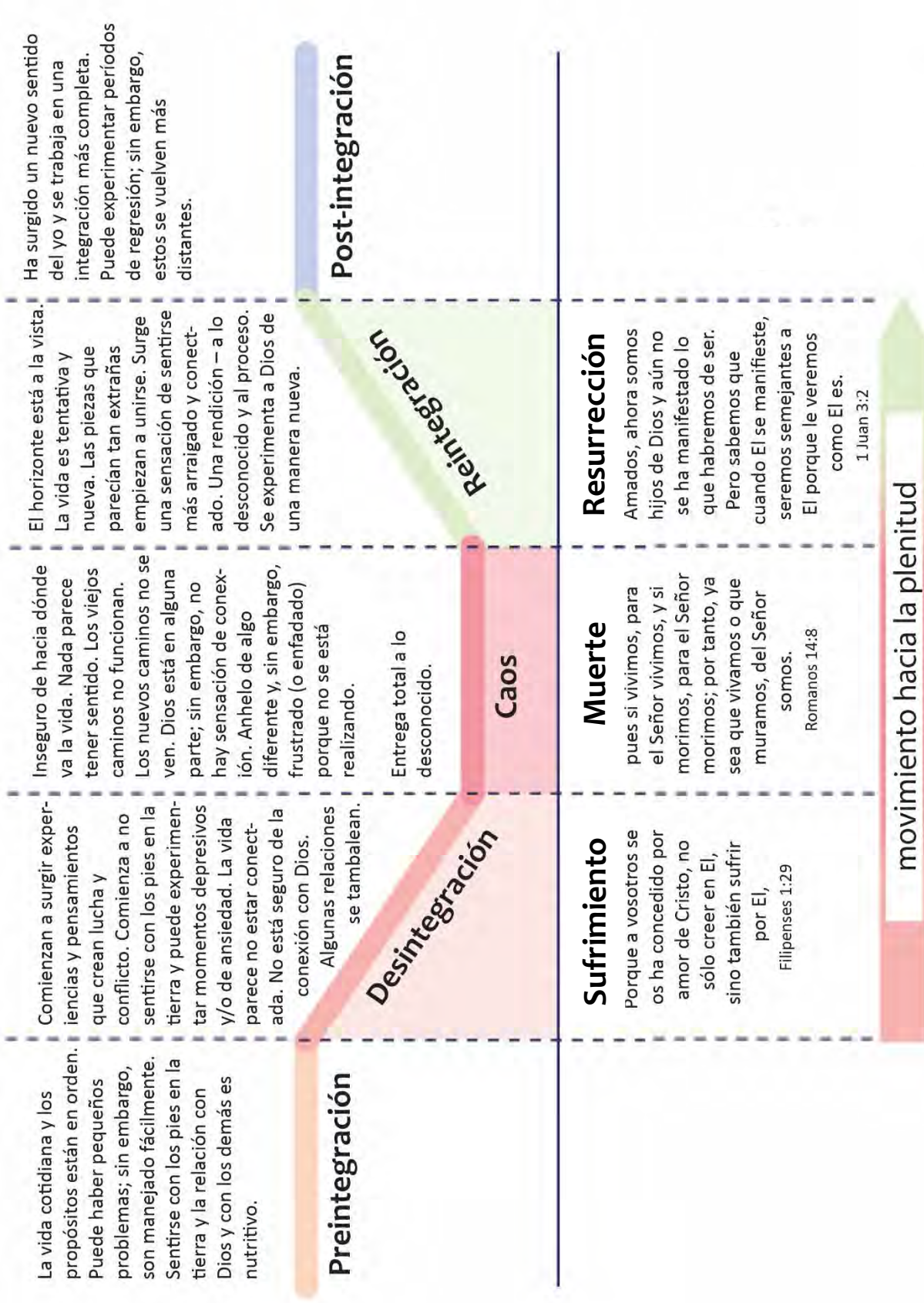
El siguiente diagrama proporciona una imagen para entender el cambio y el movimiento hacia el crecimiento y la plenitud. Los componentes de este modelo de crecimiento y desarrollo (ver página 6) incluyen:

- (1) Preintegración (*inconsciente*)
- (2) Disintegración (*sufrimiento*)
- (3) Caos o confusión (*muerte*)
- (4) Reintegración (*resurrección*)
- (5) Postintegración (*consciente*)

Carl Jung (1970) capta los cambios dentro de nuestros diversos estados de vida. Se refiere al movimiento hacia y más allá de la etapa media de la vida; sin embargo, sus palabras también pueden referirse a los cambios, desintegraciones y reintegraciones a lo largo del ciclo de la vida adulta, que son paralelos al cambio que experimentamos.

Totalmente desprevenidos,
damos el paso a la tarde
[siguiente movimiento] de la
vida. Peor aún, damos este paso

Movimiento hacia la plenitud: Un modelo de cambio



Preintegración

La vida cotidiana y los propósitos están en orden. Puede haber pequeños problemas; sin embargo, son manejado fácilmente. Sentirse con los pies en la tierra y la relación con Dios y con los demás es nutritivo.

Desintegración

Comienzan a surgir experiencias y pensamientos que crean lucha y conflicto. Comienza a sentirse con los pies en la tierra y puede experimentar momentos depresivos y/o de ansiedad. La vida parece no estar conectada. No está seguro de la conexión con Dios. Algunas relaciones se tambalean.

Caos

Inseguro de hacia dónde va la vida. Nada parece tener sentido. Los viejos caminos no funcionan. Los nuevos caminos no se ven. Dios está en alguna parte; sin embargo, no hay sensación de conexión. Anhelo de algo diferente y, sin embargo, frustrado (o enfadado) porque no se está realizando.

Reintegración

El horizonte está a la vista. La vida es tentativa y nueva. Las piezas que parecían tan extrañas empiezan a unirse. Surge una sensación de sentirse más arraigado y conectado. Una rendición – a lo desconocido y al proceso. Se experimenta a Dios de una manera nueva.

Post-integración

Ha surgido un nuevo sentido del yo y se trabaja en una integración más completa. Puede experimentar períodos de regresión; sin embargo, estos se vuelven más distantes.

con la falsa suposición de que nuestras verdades y nuestros ideales nos servirán como hasta ahora. Pero no podemos vivir la tarde de la vida según el programa de la mañana de la vida [lo que se sabía], porque lo que era grande por la mañana será poco por la tarde y lo que por la mañana era verdad, por la tarde se habrá convertido en mentira.

Llamados a ser la efusión del amor de Cristo en nuestro mundo, nuestro propio sufrimiento, muerte y resurrección nos lleva a una mayor plenitud. Es imperativo darse cuenta de que lo que era la mañana está pasando a la tarde y finalmente se convertirá en la noche. El ciclo continuará con la salida del sol, y comenzaremos de nuevo el proceso de cambio.

Este ciclo nos permite acercarnos a este lugar de plenitud y convertirnos en el individuo único que se expresa en el mundo y en la persona con la que Dios anhela estar en relación. El proceso hacia la plenitud nunca se completa en nuestra vida. El movimiento continuo hacia la integridad es nuestro testimonio del misterio pascual vivo en nuestro mundo. A lo largo del camino hacia la plenitud, experimentamos la vida.

Reflexión sobre el modelo de cambio.

¿Cómo repercute en usted este ciclo de cambio?

¿Cuáles son los ejemplos concretos en su propia vida y en la vida de su Congregación? ¿En la vida religiosa? ¿La Iglesia? ¿La sociedad?

Aunque Jung habla de un proceso individual de desarrollo en la cita anterior, esto también puede ser paralelo a la experiencia de un sistema, como una congregación religiosa o un ministerio institucional. La parte de la cita que me llama la atención es que "damos este paso con la falsa suposición de que nuestras verdades y nuestros ideales nos servirán como hasta ahora". Nuestras verdades parten de una perspectiva limitada – incluso nuestra verdad sobre Dios.

Hablamos de Dios como si lo conociéramos, pero en realidad hablamos de la imagen de Dios. Experimentamos la vida religiosa en su forma de vida particular en este momento y nos aferramos a sus verdades sobre el ministerio y la vida comunitaria. Hablamos de esto como si fuera absoluto e inmutable. Sin embargo, cambia. Hay numerosas Casas Madre en nuestra historia.

SECCIÓN TRES EL VIAJE DE LA VIDA

Esta sección explora un modelo para el viaje de la pérdida y de la vida, proporcionando un marco de trabajo sobre cómo podemos avanzar hacia la integración o la fragmentación. Cualquiera de los dos viajes es difícil y requiere energía. Puede parecer contradictorio aceptar el dolor y el sufrimiento – ¡si no es que es extremadamente desagradable! Sin embargo, piense en un viaje por carretera. Ha repostado el auto y solo tiene una cantidad de energía (combustible) para llegar a su destino. Hay dos opciones. La primera es un viaje difícil por unas carreteras estrechas; sin embargo, el destino es una hermosa playa. La otra opción es un tramo de carretera más cómodo; sin embargo, el destino es un pequeño jardín amurallado que está inactivo. Ambas requieren energía y dan lugar a realidades muy diferentes.

Si no trabajamos para resolver el impacto de los cambios y las pérdidas, estas realidades siguen utilizando la energía que podríamos emplear en otras actividades más vivificantes. Las pérdidas no atendidas se acumulan. Puede tratarse de la muerte de alguien, de la decepción por algo que no ha sucedido, de una elección colectiva que no le ha sentado bien, de una esperanza disminuida o de la pérdida de una capacidad. La pérdida también puede provenir de un cambio positivo, como un cambio deseado en el ministerio, o el traslado a una nueva situación de vida. Esto también crea estrés en nuestra vida que necesita ser abordado. Con cada "sí" hay un "no" – un concepto muy importante que habla del hecho de que todo cambio tiene una pérdida.

¿Cuáles son algunas de las decepciones y pérdidas que ha experimentado en la última década? Piensa también en los cambios positivos. ¿Cuáles fueron las pérdidas en estas situaciones?

Teniendo en cuenta la lista que surge, ¿qué ha hecho con ellas en términos de procesamiento? ¿Los dejó de lado y siguió con su vida? ¿Cómo ha afrontado el estrés que le han provocado?

Una pérdida no resuelta es como una fiebre leve. ¿Cómo se siente su cuerpo con una fiebre leve? ¿Poca energía? ¿Simplemente "apagado" y sabemos que algo no va bien? La pérdida no resuelta es similar. Siempre está presente, y nos acostumbramos a ella, influyendo en nosotros, y aunque no nos sentimos del todo bien, aceptamos esta experiencia del yo como normativa. Se convierte en nuestro status quo.

Con la pérdida sin abordar, se produce una disminución gradual de nuestra fuerza vital. Se convierte en algo empujado al inconsciente, y no somos conscientes de su potencia. Al igual que cuando tenemos fiebre, tenemos que cuidarnos, atender a nuestra curación y tratarla antes de que enfermemos con una fiebre más alta. En el caso de las pérdidas no atendidas, tenemos que abordarlas antes de que disminuyan nuestra energía y vitalidad para la misión.

Si la pérdida no se procesa y empieza a superponerse a otras pérdidas, emociones como el miedo, la ira o el resentimiento suelen ser la vía de su expresión. Estas y otras emociones surgen y no sabemos realmente por qué. Surgen de la acumulación en el inconsciente de todas las pérdidas a las que no prestamos atención.



No queríamos verlos, tratar con ellos, darles tiempo. Sin embargo, ellos quieren ser vistos y si la única manera de ser vistos es ir bajo tierra y maniobrar en las profundidades, esto es lo que harán. Pienso en el libro para niños, *Where the Wild Things Are (Donde están las cosas salvajes)*, en la que la noche lleva a los salvajes de la imaginación a resolver los problemas del día. Las pérdidas no resueltas son como esos pequeños monstruos que quieren atención.

Si no hacemos el trabajo de hacernos amigos de ellos, nos quedamos sin esperanza. Apenas podemos encontrar nuestro yo más profundo en las capas de pérdidas resueltas, resentimientos y decepciones. Estos llenan el espacio que la energía esperanzadora y creativa necesita para florecer.

Empecemos por la pregunta más importante ante la pérdida: ¿Cuál es su elección? ¿Deje que el momento le encierre o permite que le libere para nuevas posibilidades? La siguiente parte de este documento se centra en esta elección y en cómo determina el viaje. No se trata de elegir si los

acontecimientos ocurren o no, sino de cómo respondemos. Se trata de la respuesta cotidiana al cambio.

Puede ser difícil pensar que somos portadores de libertades; sin embargo, todos estamos confinados de alguna manera.

¿Qué partes de su historia siguen creando barreras que dificultan la libertad personal?

El diagrama titulado "Esperanza en el sufrimiento: Un modelo para la resolución de la pérdida no resuelta" proporciona un marco para entender este viaje de amistad con las cosas salvajes que pueden ser apartadas. En cualquier momento, podemos optar por alejarnos de la fragmentación y acercarnos a la integración y la plenitud.

El Evento

El cambio es inevitable y a menudo escapa de nuestro control. No decidimos si un amigo va a morir o si nuestro cuerpo envejece. Podemos formar parte de una decisión colectiva de cambio, como el cambio de uso de la propiedad de la Congregación o el cambio de los ministerios institucionales. Tenemos algunos cambios que podemos controlar, como decir "sí" a una nueva oportunidad ministerial o decidir dónde ir de vacaciones.

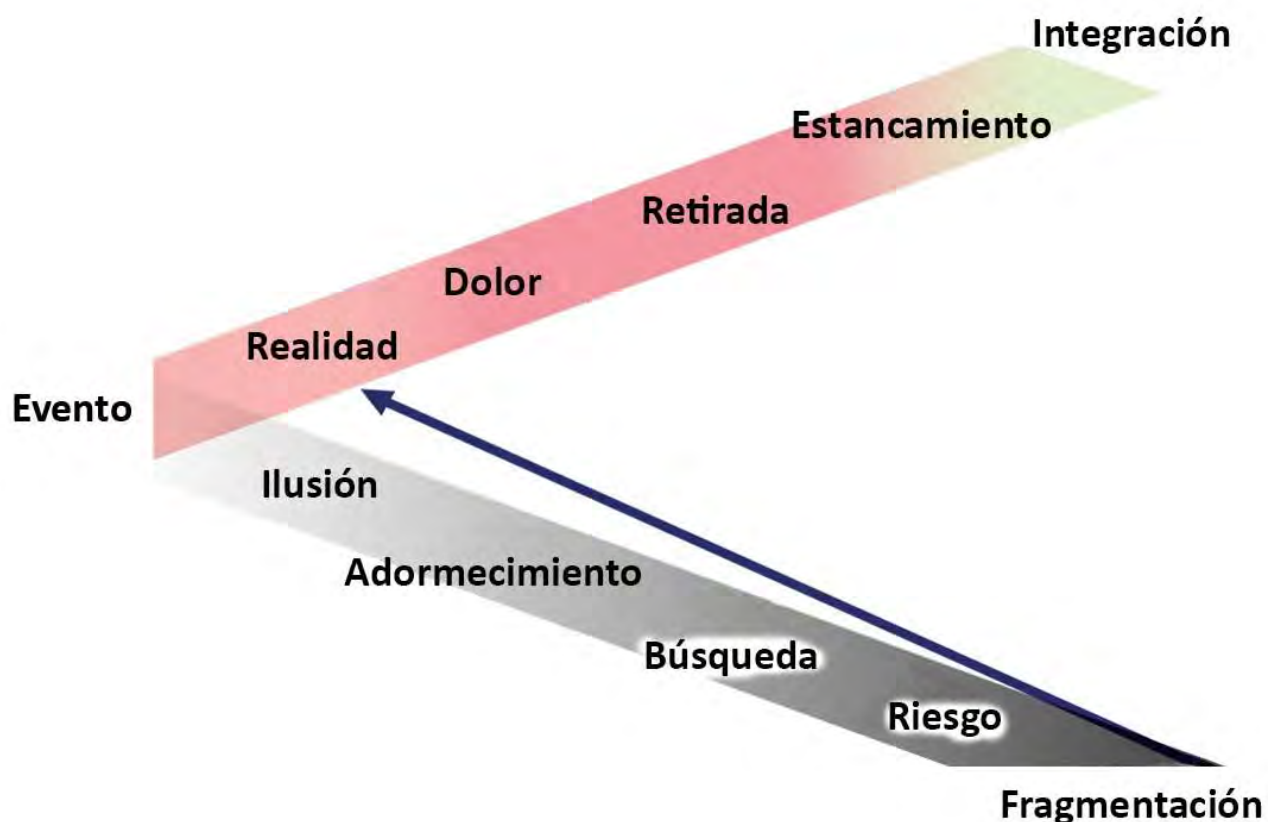
Por otro lado, como hombres y mujeres religiosos, determinamos colectivamente algunas cosas que parecen estar bajo nuestro control. Tomemos la idea de las vacaciones. Parece bastante simple. Para las vacaciones, quiero ir a un lugar donde pueda disfrutar sentado en una playa y escuchando el agua. Sin embargo, tal vez haya un grupo de personas que vaya y la mayoría quiere ir al bosque. O no puedo ir a la playa porque cuesta demasiado. Es probable que haya muchas situaciones "o". Esto es una decepción. ¿Qué hago con esta sensación de decepción?

Qué hacer durante las vacaciones puede ser un ejemplo simplista; sin embargo, el Evento puede ser momentos sutiles, como

Pensamos que se trata de pasar la prueba o superar el problema, pero la verdad es que las cosas no se resuelven. Se juntan y se deshacen. Luego se juntan de nuevo y se deshacen otra vez. Es así. La curación viene de dejar que haya espacio para que todo esto ocurra: espacio para la pena, para el alivio, para la miseria, para la alegría.

Pema Chödrön

La esperanza en el sufrimiento: Un modelo para la resolución de pérdidas no resueltas



no ver a un amigo por otro compromiso o la pérdida gradual de un sueño. También pueden ser demoledores, como una muerte inesperada o un diagnóstico médico, o acontecimientos globales como un terremoto, un incendio o un huracán. Independientemente de si el momento parece demoledor, sutil o intermedio, algo ha cambiado. Aunque no lo reconozcamos, este cambio está incrustado en nuestra psique y tiene un impacto.

La elección que se hace en el momento inicial de la pérdida determina el camino que se va a recorrer: uno que da lugar a la vida y el otro, a la muerte simbólica o al estancamiento. Sin embargo, una vez que se produce la elección y se inicia el viaje, éste

no es inamovible. Si una persona empieza a viajar hacia el estancamiento, en cualquier momento puede ser consciente de elegir algo diferente y así cambiar para viajar hacia la vida. Es un viaje más difícil; sin embargo, la lucha merece la pena. Lo contrario también es cierto. El dolor y la búsqueda pueden empujar a alguien a moverse hacia la otra trayectoria, hacia la ilusión y el adormecimiento.

A continuación se describen brevemente las etapas del diagrama ofrecido. Este modelo esboza el viaje de forma lineal; sin embargo, estas etapas son todo menos lineales – se cruzan, hacen de puente entre ellas, lo que significa que podemos estar en ambas al mismo tiempo. Puedo fluctuar entre la

negación (ilusión) y la realidad, o tocar en y luego encontrar algo para adormecer el dolor. El diagrama también habla de "resolución", lo que no significa que vaya a desaparecer una vez que se haya completado este proceso. Más bien, la resolución significa que la pérdida desatendida consume menos energía, y que fluye más energía hacia las actividades que dan vida.

También es importante señalar que este no es un diagrama que hable de las etapas normales del duelo. Una persona puede estar adormecida por el shock o entrar en la ilusión a través de la negociación. Este diagrama se refiere a una forma de afrontar la pérdida a largo plazo, en la que ver la pérdida como una ilusión y permanecer insensible a sus efectos es un mecanismo de afrontamiento más que una reacción momentánea.

Ilusión vs. Realidad

Se ha producido la pérdida inicial, o más bien la superposición de pérdidas. Ahora existe la opción de avanzar hacia el siguiente paso de la ilusión o la realidad. ¿Me muevo hacia un lugar donde reconozco la pérdida o me muevo hacia un lugar de ilusión, de pretensión?

La ilusión se apodera de nosotros cuando evitamos enfrentarnos a la realidad y puede experimentarse como un malestar general, o manifestarse como adicción, depresión, ansiedad, agresividad y otras expresiones que indican que algo no está bien en la vida de uno. Uno se adentra en la ilusión cuando se centra en la incredulidad, una versión arraigada a largo plazo de una falsa realidad. Esto es difícil porque en la superficie las cosas pueden parecer normales. A menudo se trata de una idea muy arraigada de que aferrarse a algo lo hará mejor o aliviará el dolor. Un ejemplo extremo es cuando, tras la muerte de un hijo, un padre mantiene su

dormitorio exactamente como estaba, incluso cuando el hijo murió hace diez años. Un ejemplo menos extremo y más probable puede ser el apego a un ministerio institucional, como si continuara de la misma manera que hace años.

No afrontar la realidad nos lleva al camino del estancamiento y la fragmentación – y este camino no da vida. Le roba a la persona su fuerza vital creativa, y disminuye la relación, no dejando espacio para “la fresca más querida en el fondo de las cosas” (Hopkins, 1985).

Adormecimiento vs. Dolor

Como ya he dicho, nadie quiere sufrir. Nos alejamos de él tan pronto como podemos. En el caso del dolor emocional, como la experiencia de la pérdida, desarrollamos formas inteligentes de afrontarlo y evitar su realidad. Puede ser que pensemos que no sobreviviremos al dolor – que nos consumirá y se apoderará de nosotros. Tal vez nos haga sentir indefensos o que no tenemos el control. Independientemente de lo que pensemos y de lo que utilicemos para alejarlo, el dolor no desaparece. No podemos quitarlo con pinzas ni ponerle una venda como si estuviera oculto. Sin embargo, podemos aprender a integrarlo en nuestra experiencia vital.

Si se ignora, se cernirá como una nube, tapando a veces el sol. El sol es la energía vital. Tenemos que reclamar nuestro dolor y recuperar nuestra energía vital. Observe que la trayectoria inferior no incluye el dolor. No es hasta que nos enfrentamos a la realidad somos capaces de experimentar el auténtico dolor que reside en nuestro cuerpo, mente y corazón. Para reclamarlo e integrarlo, debemos enfrentarnos a la realidad de la situación y de nuestra experiencia. El dolor está presente para decirnos que algo no está bien y necesita atención.

Sanar es entrar –con misericordia y conciencia– en aquellos lugares de nuestro interior de los que nos hemos retirado por miedo y sensación de impotencia. La curación requiere mucho valor. Significa volver a ocupar las zonas de nosotros mismos que hemos abandonado.

Retirada vs. Búsqueda

El adormecimiento avanza hacia una fase de retraimiento. La retirada se caracteriza por la evasión, el alejamiento y la no aceptación de la realidad. Por el contrario, la búsqueda se produce después de afrontar el dolor de la realidad. Buscar es dar el paso para comprender e integrar las experiencias de pérdida.

En ambas reacciones, podemos buscar la soledad y alejarnos de los asuntos de la vida; sin embargo, hay una diferencia en la motivación. *Retirarse* es alejarse de las relaciones, tratar de esconderse y aislarse de la vida. La *búsqueda* es una lucha por estar en relación, necesitando un espacio de reflexión para procesar lo que está sucediendo con el fin de volver a nuestras relaciones.

Como humanos (al igual que toda la creación), tenemos una intuición hacia la curación. En la búsqueda, podemos aferrarnos al impulso intuitivo de la curación y buscar en nuestro interior. Es a través de esta búsqueda que avanzamos hacia la fase, el riesgo. Sin embargo, esta intuición puede quedar atrapada, y el viaje se vuelve poco claro e inseguro, por lo que nos retiramos. Cuando negamos esta intuición y retrocedemos, nos movemos hacia el camino del estancamiento.

Los comportamientos de adormecimiento son uno de los principales mecanismos de abstinencia. Pueden adoptar la forma de una adicción, como las drogas, el alcohol, el juego, el sexo o las compras. También

pueden ser conductas que nos permiten "desconectar", como jugar a videojuegos durante horas o ver Netflix de forma compulsiva. – cualquier cosa que nos permita retirarnos de estar presentes *al presente*.

Estancamiento vs. Riesgo

La cuestión en esta etapa es si será una persona apasionada, que se conectará plenamente en las relaciones, o si será pasiva, adoptará un enfoque de aguantar y no se comprometerá plenamente en la vida.

Un rasgo de pérdida no atendido es la pérdida de confianza. Poco a poco, la confianza en los demás, en uno mismo y en Dios, se desvanece. Hay un apagamiento de la vitalidad y del deseo de conexión. Podemos seguir con las mismas relaciones que son cómodas. Esto puede significar permanecer en un ministerio o en una situación de vida que es confortable, pero la situación puede no estar satisfaciendo nuestras necesidades más profundas o desafiándonos a realizar auténticamente nuestra vocación.

Debido a esta falta de confianza, es arriesgado acercarse, abrir el corazón y ser vulnerable. El riesgo puede ser absolutamente aterrador y, sin embargo, a menudo resulta en una mayor libertad. En la innovadora charla TedTalk de Brené Brown (2010), *El Poder de La Vulnerabilidad*, habla del adormecimiento de nuestra vulnerabilidad:

No se pueden adormecer esos duros sentimientos sin adormecer los otros afectos, nuestras emociones. No se puede adormecer selectivamente. Así que cuando adormecemos esos, adormecemos la alegría, adormecemos la gratitud, adormecemos la felicidad. Y entonces, nos sentimos miserables, y buscamos un propósito y un significado, y

entonces nos sentimos vulnerables, así que entonces nos tomamos un par de cervezas y un panecillo de plátano y nueces. Y se convierte en este peligroso ciclo.

Hay una razón por la que este vídeo tiene casi 52 millones de visitas. No estamos solos en la lucha vital de arriesgar, de ser vulnerables. Sin embargo, nuestra narrativa social indica que tenemos que ser fuertes y perfectos.

¿Cuál es la narrativa de la Vida Religiosa?

¿Qué es nuestro "panecillo de cerveza y plátano"?"

Para nosotros, como religiosos y religiosas, veo una aceptación de normas sociales similares en la forma de vivir y afrontar la pérdida. Sin embargo, estamos llamados a ser contraculturales, a resistirnos a adscribirnos a la narrativa social dominante y a adscribirnos más bien a los valores evangélicos. Jesús es un testigo de la vulnerabilidad, y se encontró con la vulnerabilidad de las personas que conoció. Lo vemos en la historia de la muerte de Lázaro.

Cuando María llegó donde estaba Jesús y lo vio, se arrodilló a sus pies y le dijo, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que venían con ella también llorando, se turbó mucho de espíritu y se conmovió profundamente. Y dijo, “¿Dónde lo han puesto?” Ellos le dijeron, “Señor, ven y mira”. Jesús comenzó a llorar. (Juan 11: 32-35)

No creo que se trate de una capacidad divina especial que los simples humanos no podamos alcanzar. En la plena humanidad de Jesús, él se permitió ser visto, arriesgarse

a la conexión y al rechazo, y ver la vulnerabilidad del otro. Cada día, experimentamos la vulnerabilidad personal y encontramos la vulnerabilidad en los demás. ¿Estamos dispuestos a arriesgarnos a inclinarnos hacia esto para crear una mayor libertad en lugar de un estancamiento?

¿Cómo sería nuestra narrativa si elegimos sustituir la “cerveza y los panecillos de banana” por la vulnerabilidad y entrar en el proceso de arriesgar?

Fragmentación vs. Integración

Otra palabra para referirse a la fragmentación es compartimentación. Cualquiera que sea la palabra utilizada, tiene el mismo efecto – poner nuestras experiencias y emociones en una bonita caja y colocarla en el estante más alto, fuera de la vista. Sin embargo, nunca está fuera de la vista, sino que es una sombra que se cierne sobre todo lo que hacemos, y exige energía. Estas cajas tienden a acumularse con el tiempo y, finalmente, la demanda de nuestra energía psíquica es demasiado grande – nos sentimos agotados, desgastados, y nuestra energía vital creativa parpadea.

El objetivo en esta fase es integrar – sacar esas cajas de la estantería, prestar atención a su significado, y hacer las preguntas:

¿Cómo influyó esto en mi vida?

¿Qué necesita todavía ser atendido?

¿Cómo se relaciona esto con otras experiencias en mi vida? ¿Existe un patrón y/o una lección?

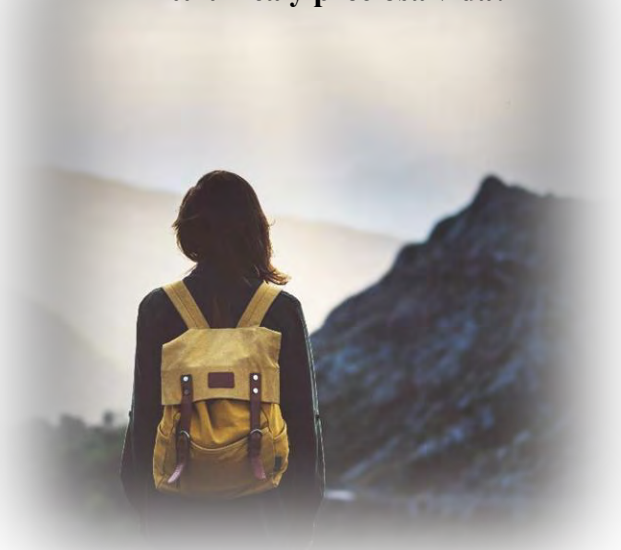
¿Cuál es el regalo recibido?

Un aspecto importante de la integración es relacionarse con nuestras emociones

afectivas, como el miedo y la ira, en lugar de *reaccionar desde* ellas. Cuando reaccionamos desde nuestras emociones, éstas tienen el control, y parece que algo nos está pasando. Si nos *relacionamos* con nuestras emociones, empezamos a entenderlas, y pueden ayudarnos a recorrer este proceso.

Cuando nos *relacionamos* con estas emociones, empezamos a rehabilitar nuestro cuerpo. ¿Qué significa esto? Que volvemos a sentir. Ya no adormecemos los sentimientos y los alejamos. Empezamos a sentir más energía y a comprometernos con los demás. No es una tarea fácil. Requiere tiempo y energía (y, por desgracia, sufrimiento cuando sentimos emociones difíciles). Sin embargo, a medida que gastamos la energía hacia la integración, recuperamos más energía vital para gastarla en tareas vitales creativas. Es esta energía vital la que nos permite reflexionar sobre la pregunta de Mary Oliver (1992): “Dime, ¿qué piensas hacer con tu única y preciosa vida?”.

Dime, ¿qué piensas hacer con tu única y preciosa vida?



Reflexión sobre la pérdida no resuelta
Necesitará más espacio del que se ofrece aquí. Utilice esto como esquema.

Recuerde un acontecimiento o acontecimientos que hayan ocurrido en su vida. Puede ser de hace mucho tiempo o más reciente. La clave para este ejercicio es que se trate de algo que parezca no estar resuelto para usted. Dedique un momento para reflexionar sobre ello y escriba lo que le venga a la mente.

| |
|-----------|
| EVENTO(S) |
|-----------|

A continuación, pase por cada una de estas etapas y escriba cómo se ve afectado por este acontecimiento en cada una de ellas.

| |
|----------------|
| ILUSIÓN |
| ADORMECIMIENTO |
| RETIRADA |
| ESTANCAMIENTO |
| FRAGMENTACIÓN |

Después de revisar cómo esta pérdida desatendida le mantiene en algún sentido de estancamiento y falta de libertad, comience a reflexionar sobre el viaje hacia la integración y cómo podría ser para este evento. Es posible que ya tenga pensamientos y experiencias. Sea creativo y juegue con lo que podría ser para usted en este momento de su vida.

| |
|-------------|
| REALIDAD |
| DOLOR |
| BÚSQUEDA |
| RIESGO |
| INTEGRACIÓN |

Preguntas de reflexión

¿Qué le ha parecido este ejercicio?

¿Han surgido otras pérdidas no atendidas que necesiten atención?

¿Ve cómo esto puede ser útil cuando algo surge en la memoria o en un evento actual?

Aspectos colectivos de la vida y la pérdida

¿Estamos tan atrapados en nuestras instituciones, atendiendo a las estructuras moribundas y lamentando la pérdida de tantas cosas que las propias estructuras no permiten una presencia radical a lo que más se necesita en nuestro mundo actual? (Buck, 2017)

Nuestra experiencia del ahora marcará el futuro. En *The Prophetic Imagination*, Walter Brueggemann (2018) habla de una conciencia real, o la narrativa cultural dominante, que conduce a una ilusión de inmortalidad.

Más concretamente, la conciencia real está comprometida con el adormecimiento ante la muerte. Para el rey es impensable imaginar o experimentar el final de sus arreglos históricos favoritos, ya que se han identificado plenamente con su propia persona. Y, por tanto, sus disposiciones históricas deben estar revestidas de una cualidad de durabilidad, si no de eternidad. Los reyes necesitan asignar la noción de “para siempre” a cada accidente histórico que presiden. Por eso no es pensable entre nosotros que nuestras instituciones públicas se derrumben y tengamos que dedicarnos al engaño y al autoengaño sobre nuestras alienaciones. Así que debemos practicar el juego real con nuestros matrimonios [o Congregaciones] y todas las relaciones serias, con nuestros cuerpos, nuestra edad y nuestra salud, nuestro nervio y nuestros compromisos.

En última instancia, somos incapaces de afrontar nuestra propia muerte. Todas estas negaciones sobre los finales son necesarias en la comunidad real porque es demasiado costoso afrontarlos y

aceptarlos. Sugeriría que no estamos al mando, que las cosas no seguirán siendo para siempre como son, y que finalmente no todo se arreglará. Es cosa de reyes adjuntar la palabra “para siempre” a todo lo que atesoramos. El gran dilema es que se espera que los funcionarios religiosos utilicen el mismo “para siempre”, para adjuntarlo a las cosas y hacer que suene teológicamente legitimado. Pero “para siempre” es siempre la palabra del faraón, y como tal es la misma palabra contra la que Yahvé y Moisés hicieron su liberación. (Brueggemann, 2018, p. 42)

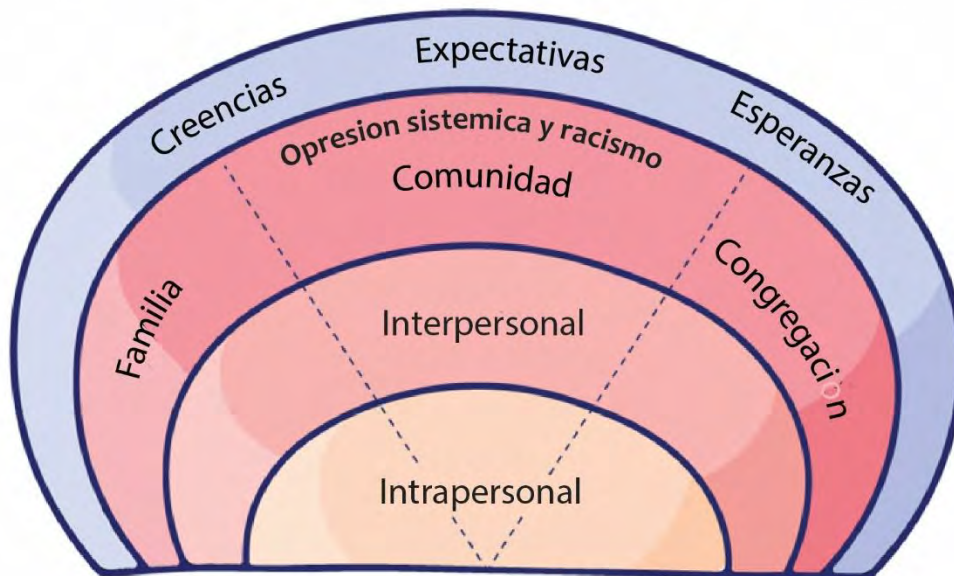
Reflexione sobre las palabras de Brueggemann e imagine que usted y su Congregación son el rey, buscando la vida eterna en las instituciones ministeriales, la posesión del carisma y manteniendo una forma de vida descrita como “vida religiosa apostólica” o la forma de vida consagrada que usted vive.

El trabajo más importante para asegurar el futuro de la Vida Religiosa es abordar

aquellos espacios en los que somos “incapaces de enfrentarnos a nuestra propia muerte” y comprender los obstáculos que impiden nuestras libertades. Hay nuevos tesoros que encontrar, pero en nuestras mentes y corazones seguimos protegiendo lo que ya se ha encontrado. No estoy proponiendo que la realidad de la Vida Religiosa esté muriendo; más bien creo que está buscando su auténtica expresión. Lo que tenemos que abordar son las formas de comportarnos, creer y pensar que obstaculizan lo que puede ser esa expresión más plena: un nacimiento dinámico y continuo de algo, en lugar de una porción de realidad estampada *para siempre*.

En el modelo que se presenta a continuación, Aspectos Colectivos de la Pérdida No Resuelta, hay cuatro niveles que deben ser atendidos al abordar esta dinámica colectiva. La siguiente sección explora estos niveles y luego explora tres aspectos ya mencionados: las instituciones eternas, la posesión del carisma y la retención de una versión eterna de la vida consagrada.

Un Modelo para los Aspectos Colectivos de la Vida y la Pérdida



Intrapersonal

Thomas Moore (2004) expresa la razón última de nuestra necesidad de explorar estas partes interiores de nosotros mismos – nuestra realidad interior– y de avanzar hacia la integración y la plenitud, para ser una presencia más auténtica en el mundo.

Es probable que conozca más las profundidades de su alma por los períodos de dolor y confusión que por los momentos de comodidad. La oscuridad y la confusión estimulan la imaginación de cierta manera. Le permiten ver cosas que normalmente podría pasar por alto. Se vuelve uno sensible a un espectro diferente de emociones y significados. Percibes los extremos ultravioletas de sus sentimientos y pensamientos, y aprendes cosas que no notarías en tiempos de normalidad y luminosidad.

Gran parte de la sección anterior abordaba la realidad personal de la pérdida y la energía necesaria para avanzar hacia el estancamiento/la fragmentación o hacia el riesgo/la integración. Observará que lo *intrapersonal* está en la base del modelo, lo que sugiere que es fundamental para el otro trabajo y habla de su importancia.

El trabajo de los otros tres niveles es difícil si no se es consciente de cómo está funcionando la faceta intrapersonal en nuestra vida. Le animo a revisar las secciones anteriores relativas al cambio y a la pérdida no resuelta para aclarar los aspectos intrapersonales de la pérdida.

Interpersonal

Al pasar al siguiente nivel, nos movemos desde el interior de nuestras experiencias hacia el exterior, al encontrarnos en las relaciones con los demás. También podemos ver esto más allá de las personas hacia toda

la creación. Nuestra presencia en estas relaciones es fundamental para nuestro crecimiento personal y para alimentar el crecimiento de los demás.

Cuando buscamos la conexión, devolvemos al mundo su integridad. Nuestras vidas aparentemente separadas cobran sentido cuando descubrimos lo verdaderamente necesarios que somos los unos para los otros. (Wheatley)

El Papa Francisco (2014) nos ha llamado a ser personas de encuentro, a ser personas de relación y comunión, y a modelar estas relaciones interpersonales en el amor trino. Para ello, debemos tener la energía y la libertad para la conexión, para este encuentro. Si no hemos tratado el aspecto intrapersonal de la pérdida no resuelta, nuestras relaciones se ven afectadas, hay un distanciamiento de los demás y no estaremos disponibles para el encuentro auténtico.

No se encierren en ustedes mismos, no se dejen ahogar por pequeñas disputas, no sean rehenes de sus propios problemas. Estos se resolverán si salen a ayudar a los demás a resolver sus propios problemas y a proclamar la Buena Nueva. Encontrarán vida dando vida, esperanza dando esperanza, amor dando amor.

Como somos personas de encuentro, también experimentamos la alegría y el dolor de estos encuentros.

¿Qué relaciones tiene que le dan vida?

¿Qué relaciones le resultan difíciles o agotadoras?

¿Qué relaciones tienen heridas no resueltas que necesitan ser reparadas?

¿Qué relaciones ha perdido (por muerte o por algún otro factor) que todavía pueden estar persistiendo con el dolor de esa pérdida?

Esta es una parte difícil del rompecabezas. Si retenemos las heridas, las pérdidas no resueltas y los problemas persistentes que nos dejan agotados, nuestra energía no está disponible para las relaciones que dan vida y los encuentros auténticos a los que estamos llamados como hombres y mujeres religiosos. Nuestras relaciones se resienten, la misión se resiente y disminuimos nuestra capacidad de encarnar radicalmente el mensaje evangélico.

Las capas se acumulan unas a otras – las fracturas en el nivel *intrapersonal* impactan y crean fracturas en el nivel interpersonal. Esto se agrava cuando pasamos a la siguiente capa – el aspecto comunitario de la pérdida no resuelta.

Comunitario

Esta estratificación puede ser bastante sutil – ni siquiera nos damos cuenta de que está ocurriendo. Por ejemplo, si tengo una pérdida no resuelta de mi juventud en la que experimenté una sensación de abandono (tal vez un amigo se mudó, los padres se divorciaron, un miembro cercano de la familia murió), puedo ser cauteloso acerca de con quién me relaciono y resistirme a dejar que alguien se acerque demasiado. Estoy más inclinado a estar apegado a un lugar – donde vivo, mi ministerio, o la propiedad de la Congregación. Lo más probable es que se trate de un proceso inconsciente en el que estoy inmerso, sin ser consciente de la raíz del problema ni del impacto en mi relación.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, exploremos un escenario probable en el que la Congregación está decidiendo sobre el

futuro de un ministerio al que me he dedicado, o quizás se está tomando una decisión sobre una propiedad. ¿Qué puede ocurrir? Aporto mis problemas intrapersonales e interpersonales no resueltos al proceso de discernimiento.

Puedo tener un buen argumento o razón para resistirme a un cambio para este ministerio o propiedad; sin embargo, debajo de la discusión lógica, tengo una motivación secundaria – una razón más personal y probablemente inconsciente. O podría estar desvinculado de esta decisión, una actitud de *laissez-faire*. Esto puede provenir de estar desconectado de las relaciones y es otra forma de resistencia. Cualquiera de estas reacciones crea una falta de libertad para mí, así como para mi Congregación.

Piense en una decisión que su Congregación ha tomado o está tomando.

¿Cómo reacciona a este discernimiento?

Piense en la causa de esta reacción.
¿Cuáles son algunas de las dinámicas *intrapersonales e interpersonales*?

¿Qué motivaciones secundarias puede extraer de su reflexión?

¿Cuáles son los efectos de estas dinámicas en el proceso de discernimiento comunitario?

Esta es una reflexión difícil porque mucho de lo que nos ocurre en este nivel comunitario es inconsciente, fuera de nuestra conciencia. Es entonces cuando resulta útil procesar esto con un amigo de confianza, un director espiritual y/o un terapeuta.

Durante muchos años he presentado el tema de la vida en comunidad y la familia de origen. Es una de mis pasiones porque veo, y he experimentado personalmente, el impacto que tiene nuestra forma de ser dentro de nuestra familia, nuestros primeros aprendizajes sobre las relaciones, en cómo vivimos en comunidad.

Cuando entramos en cualquier relación o en un entorno comunitario como el ministerio, y en nuestro caso, de forma más aguda en la vida comunitaria, experimentamos una recapitulación de nuestra familia de origen. Recapitulación – esta es una palabra importante y que no escuchamos muy a menudo, ¡si es que alguna vez lo hacemos! ¿Qué significa? Aquí es donde se pone emocionante. Bueno, yo soy terapeuta, así que soy un “friki” de estas cosas.

Básicamente, rehacemos las dinámicas que forman parte de nuestra historia, muchas de las cuales provienen de nuestra familia de origen o de nuestras primeras relaciones. A menudo, no somos conscientes de que esto ocurre, pero esta dinámica es la razón por la que nos volvemos reactivos a la hermana X o al hermano Y. Vivir en comunidad y tomar decisiones en común es el aula perfecta para ver cómo reaccionamos ante las dinámicas relacionales y las áreas que debemos abordar. Con intencionalidad, podemos ser más conscientes de estas dinámicas y empezar a hacerlas nuestras.

Se necesitarían páginas para hacer justicia a este tema. Un tema complementario importante es el trabajo en la sombra. Por favor, revisa la sección de referencias y recursos (p. 28) para encontrar recursos que proporcionan una mayor explicación y formas de entrar en este trabajo.

Como mujeres y hombres religiosos estamos llamados a la liberación comunitaria y

personal. Se trata de un viaje que dura toda la vida y que nunca se completa en nuestra vida. Sin embargo, necesitamos que se tome conciencia de este viaje liberador. Nos necesitamos unos a otros para este viaje, y necesitamos este viaje para permitir que este regalo llamado Vida Religiosa florezca y lleve el amor activo y apasionado de Dios a cada encuentro.

En los años 70, un grupo de activistas aborígenes australianos escribió una poderosa verdad que habla de nuestra realidad actual.

Si vienes a ayudarme, pierdes el tiempo.
Si vienes porque tu liberación está ligada a la mía, entonces trabajemos juntos.

Opresión sistémica y racismo

En los años 70, un grupo de activistas aborígenes australianos escribió una poderosa verdad que habla de nuestra realidad actual.

Si vienes a ayudarme, pierdes el tiempo.
Si vienes porque tu liberación está ligada a la mía, entonces trabajemos juntos.

La opresión sistémica, como el racismo, está por encima de la lente comunitaria de la pérdida. No puedo hacer justicia a este tema, sino que ofrezco algunas ideas para la reflexión.

Cuando pienso en la opresión sistémica, acudo inmediatamente al concepto de interseccionalidad, acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989 para describir cómo la raza, la clase, el género y otras características individuales se “cruzan” entre sí y se superponen (véase la sección de recursos para acceder a un TedTalk con Crenshaw).

Una de las principales premisas de la interseccionalidad es cómo se entrecruzan las identidades, como ser mujer y afroamericana, o ser hombre, caucásico y homosexual. Todos tenemos múltiples identidades; sin embargo, existe un sesgo implícito en la sociedad que determina lo que es normativo. En Estados Unidos, lo normativo es un hombre blanco, heterosexual, cisgénero y cristiano que goza de privilegios por encima de los demás debido a la intersección de sus identidades. Este privilegio le otorga un lugar en la mesa donde se toman las decisiones y se tiene acceso a ellas. Aquí es donde la interseccionalidad se vuelve real. En realidad, se trata de quién tiene el poder para mantener ciertas identidades marginadas y luchando por lo que parece que deberían ser oportunidades generales, como la educación, el empleo, la seguridad económica y la seguridad. El grupo privilegiado mantiene a quien está en el centro, a quien se considera deseable y a quien se le ofrecen amplias oportunidades. Se trata de una cuestión de poder dentro de nuestros sistemas que hay que abordar, también en la vida religiosa.

Debido a mis identidades cruzadas (blanca, heterosexual, cisgénero), soy privilegiada. Cuando estoy con mis hermanas religiosas, me muevo entre el grupo como una mujer privilegiada. Cuando estoy fuera de las actividades de la Congregación, generalmente el único lugar donde no experimento el privilegio está basado en mi género, como mujer. Sin embargo, teniendo en cuenta todos mis otros privilegios, generalmente puedo manejar estas situaciones. Sé que mi experiencia es diferente para muchas de mis hermanas religiosas que son latinas, asiáticas, afroamericanas, africanas y otras de la diáspora, lesbianas, transgénero, y cualquier otra identidad que no es apoyada como

normativa en la mayoría de las Congregaciones hoy en día.

Para quienes ostentan el privilegio social dominante, nuestra parte en el sistema puede eludir nuestra percepción.

Pocas cosas son más difíciles que ver fuera de los límites de tu propia perspectiva – ser capaz de identificar suposiciones que tomas como verdades universales pero que, en cambio, han sido elaboradas por tu propia identidad y experiencias únicas en el mundo. Vivimos gran parte de nuestra vida en nuestra propia cabeza, en un diálogo reconfortante con nosotros mismos. Incluso cuando discutimos cuestiones cruciales con otros, gran parte del diálogo no es diálogo: es un monólogo en el que nos esforzamos por convencer a los demás de que nos entiendan o adopten nuestro punto de vista. (Takacs, 2003)

Reflexione sobre sus identidades y cómo se cruzan. [Haga clic aquí para obtener un documento para ayudar a esta reflexión.](#)

¿Quién tiene el poder de garantizar que sus identidades se mantengan? Esto podría ser para apoyar una identidad como privilegiada o para marginar una identidad.

Como religiosos, tenemos privilegios por nuestra pertenencia a nuestra Congregación.

Reflexione sobre cómo podría ser esto (sus identidades privilegiadas) para otros con los que se encuentra. ¿Qué se siente al de identidades que no son privilegiadas, ya sea para privilegiadas, ya sea para usted y/o o para los demás?

Quizá se pregunte qué tiene que ver esto con las pérdidas no resueltas. Cualquiera que no se califique como normativo ha experimentado alguna forma de discriminación, opresión, racismo o los muchos otros *-ismos* que pululan por ahí. Los derechos especiales, las inmunidades y las ventajas sociales no merecidas que se conceden a los miembros del grupo de identidad social dominante se han escapado de sus vidas. Dado que el privilegio representa una expresión de poder, estas identidades tienen menos poder. Existir es existir como *otro* y asimilarse y confabularse con el grupo que ostenta este privilegio y poder.

Vivir como *otros* puede desgastar a una persona. Tiene su costo y requiere una enorme energía. Lo que se convierte en *norma* es la navegación por los sistemas privilegiados y dominantes, la lucha por el acceso y la equidad, y por ser visto y comprendido como uno mismo.

Para cualquiera que se identifique como *otro*, o que experimente la opresión debido a su configuración única de identidades, es importante reconocer la energía necesaria para esta lucha, la pérdida de ideales y esperanzas a causa de las barreras, y el conflicto intrapersonal que conlleva la asimilación y aquellas partes del yo y la cultura que se pierden. El poema “Who Said It Was Simple” de Audre Lorde (1973) habla de esta realidad.



Tiene tantas raíces el árbol de la rabia que a veces las ramas se quiebran antes de dar frutos.

Sentadas en Nedicks las mujeres se juntan antes de marchar, hablan sobre las chicas problemáticas que contratan para ser libres.

Un empleado casi blanco ignora a un hermano que espera para atenderlas primero y las damas no se dan cuenta ni rechazan los pequeños placeres de su esclavitud.

Pero yo que estoy limitada por mi espejo como por mi cama veo la causa en el color como también en el sexo.

y me siento acá preguntándome cuál de mis yo sobrevivirá a todas estas liberaciones.



La cuestión que se nos plantea al explorar la multitud de identidades que tenemos – algunas privilegiadas y otras marginadas– es qué partes de mí sobrevivirán; o como dice Lorde, “qué yo es sobrevivirá”.

La otra parte de esa pregunta es, dada la multitud de identidades que tenemos, ¿cuáles de ellas sobreviven? ¿Cuáles no sobreviven o se suprimen?

Expectativas, creencias y esperanzas

Todos las tenemos – ideas de cómo *deberían* ser las cosas, ideales tácitos y esperanzas que nos hacen seguir adelante. La mayoría de las veces no interfieren en nuestro funcionamiento cotidiano y nos ayudan a tomar decisiones y a pasar al día siguiente. Permanecen en el fondo. Sin embargo, estas esperanzas, expectativas y creencias pueden necesitar ser articuladas para crear un entendimiento con los demás. A veces, permanecen inconscientes y pueden crear dificultades en nuestras relaciones.

Las expectativas, creencias y esperanzas constituyen el cuarto nivel, como un paraguas que cubre todos los demás niveles. Se entrecruzan e influyen en los demás niveles. Se derivan de la cultura, la familia

de origen, las tendencias de la personalidad y las experiencias personales.

Piense en una relación actual – quizás una en la comunidad o en el ministerio.

¿Cuáles son sus creencias sobre la relación con esta persona o grupo?

¿Cómo crean estas creencias expectativas?

¿Qué espera de esta relación en el futuro?

La cuestión clave con respecto a nuestras expectativas, esperanzas y creencias es que crezcamos en nuestra conciencia de lo que son y de cómo afectan a nuestros pensamientos y comportamientos. Tomamos decisiones basadas en ellas – nos demos cuenta o no. Lo difícil es que cada persona viene con su propio conjunto de expectativas, creencias y esperanzas.

He estado en varias situaciones en las que creía que estaba haciendo lo que se esperaba y luego era como si se moviera la línea que necesitaba cruzar para tener éxito o para que me vieran como alguien que encaja. Me di cuenta de que en estas situaciones se trataba de expectativas. No estaba entendiendo las expectativas del otro. Hacía una conjetura y cuando llegaba a donde creía que debía ir, el objetivo se movía porque no estaba adivinando correctamente. Mi reto en ese momento es mantener una conversación para aclarar las expectativas. Y no me cabe duda de que he estado en el otro lado – moviendo el objetivo por otro sin saberlo. A medida que soy más consciente de mis propias esperanzas, expectativas y creencias, puedo articularlas, haciéndolas tangibles en lugar de ilusorias.

La académica feminista Sara Ahmed (2016) habla de nuestra colectividad al tiempo que aporta nuestros diferentes seres a este colectivo. Al abordar la solidaridad, algo por lo que nos esforzamos como hombres y mujeres religiosos, hay luchas únicas para cada persona. Es en estas luchas donde formamos nuestras creencias, esperanzas y expectativas y nos permiten formar un terreno común. De nuestra diversidad surge la unidad y de esta unidad fluye la diversidad.

La solidaridad no supone que nuestras luchas sean las mismas, ni que nuestro dolor sea el mismo, ni que nuestra esperanza sea el mismo futuro. La solidaridad implica compromiso y trabajo, así como el reconocimiento de que, aunque no tengamos los mismos sentimientos, ni las mismas vidas, ni los mismos cuerpos, vivimos en un terreno común. (Sara Ahmed, 2016)

Todo esto –encontrar un terreno común, explorar nuestra historia de pérdida y su impacto hoy– es un espacio sagrado para la transformación. Vemos a Jesús como un modelo de esto en su naturaleza de vaciamiento de sí mismo que permitió la inmensidad del espacio interior para el encuentro auténtico.

La kenosis [vaciar] de Jesús fue completa, tan completa que hubo espacio suficiente para que todas las expresiones de su humanidad encontraran plenitud e integración. (Ferder, 1986)

¿Qué aspecto tiene este vaciamiento colectivo y personal para la Vida Religiosa hoy? Voy a explorar tres áreas de consideración. Cada uno de ellos es un área muy sensible para la reflexión. Solo le pido que preste atención a su respuesta. ¿Qué es lo que resuena en usted? ¿A qué se resiste?

Explore estas reacciones y vea lo que surge para usted. Llévelo a la oración. ¿Cuál es la invitación?

Instituciones eternas

Una cosa que se ha hecho evidente cuando hablo con otros religiosos que llevan 30 años o menos en sus comunidades es que hay una dinámica que va más o menos así (parafraseando muchas conversaciones que he tenido en los últimos años).

Es como si estuviera en un túnel del tiempo. Escucho historias sobre los ministerios y lo que hacen las hermanas, y me confundo. Hay una desconexión porque conozco estos ministerios y las historias no coinciden con lo que veo hoy. Entonces me doy cuenta de que las historias son de hace 20 años y se cuentan como si hubieran ocurrido el año pasado.

Yo llamo a esto *vivir un mito*. Esto va más allá de la narración. Hay una sensación de que el tiempo se detiene, y no hemos alcanzado la realidad del presente. Existe una dinámica similar con respecto al envejecimiento físico. Tal vez ambas crean una dinámica subyacente similar – una negación o resistencia a reconocer que el cambio está ocurriendo y con ello, nosotros también estamos cambiando, como individuos y como Congregaciones.

Esto parece ocurrir con los ministerios e instituciones que se crearon o se desarrollaron más durante la última parte del siglo XX. Muchos de nuestros ministerios se volvieron más corporativos en esa época. Esto no es malo. Había y sigue habiendo una necesidad de estructura para asegurar que el ministerio continúe su misión. Lo difícil es el mito de que podemos seguir formando parte de él de la misma manera. Es como el jugador de fútbol del instituto que sigue

viviendo sus días de gloria como si el gran partido fuera la semana pasada en lugar de hace 40 años.

Tal vez una pregunta que debemos hacernos es si necesitamos formar parte de un ministerio, o si hay otros que pueden marcar el camino, liberándonos para atender las necesidades nuevas y emergentes.

Reflexionando sobre el escrito de Walter Brueggemann (2018), ¿cómo seguimos perpetuando la conciencia real cuando se trata de nuestras instituciones (y de nosotros mismos)? El rey promueve la calidad eterna de nuestras instituciones y nuestras vidas; que siempre será de una manera determinada. La única calidad eterna de cualquier cosa es la firmeza del amor trino. Todo lo demás cambia. No reconocer conscientemente la naturaleza cambiante de nuestras vidas e instituciones nos sitúa en el camino de la conciencia real en lugar de ser un testigo contracultural en nuestro mundo. En lugar de ser una voz profética, somos testigos de un mito que impide el desarrollo final del plan de Dios para la creación.

Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que tus caminos y mis pensamientos más que tus pensamientos. (Isaías 55:9)

Poseión del carisma

El *Catecismo de la Iglesia Católica* ofrece la siguiente explicación del carisma.

Ya sean extraordinarios o simples y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo que benefician directa o indirectamente a la Iglesia, ordenados como están a su edificación, al bien de [todos los hombres] y a las necesidades del mundo. (799)

Los carismas deben ser aceptados con gratitud por la persona que los recibe y también por todos los miembros de la Iglesia. Son una gracia maravillosamente rica para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, siempre que sean realmente dones genuinos del Espíritu Santo y se utilicen en plena conformidad con los auténticos impulsos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de todos los carismas. (800)

A cada una de nuestras Congregaciones se le ha dado un carisma particular, o don, para llevar el mensaje del Evangelio a nuestro tiempo y lugar en el mundo. El Catecismo afirma que “los carismas deben ser aceptados por la persona que los recibe y también por todos los miembros de la Iglesia” (800). Estos carismas, que tan fielmente poseemos, nos pertenecen a nosotros y a todo el pueblo de Dios.

En las últimas décadas, se ha producido un movimiento de *descentralización* de los carismas de nuestras Congregaciones. Hay carisma – donde históricamente el carisma se ha mantenido como el don para su tiempo. En su lugar, el carisma está en el centro, y la Congregación, los asociados, los colaboradores en el ministerio y otros grupos rodean el carisma.

Cuando reflexiono sobre esto, la imagen que me viene es la de nuestro sistema solar, con los planetas girando alrededor del sol (carisma). Esta imagen (en la página siguiente) es como la imagino para las Hermanas de San José. Alrededor del carisma se arremolinan las muchas formas en que el carisma se articula en nuestro mundo. ¿Cómo sería la imagen de su familia carismática?

Este es un concepto emergente y no todo el mundo se adhiere a él. Puede evolucionar



hacia algo diferente a medida que la Vida Religiosa cambia con el tiempo. Independientemente de cómo se perciba el lugar del carisma en nuestras vidas, merece la pena reflexionar sobre algunas cuestiones.

¿Cuál es su relación con el carisma?

¿Cómo percibe su Congregación su responsabilidad por el carisma?

¿Ve su Congregación el carisma como algo compartido? ¿Cómo se comparte?

¿Crees que otros, fuera de la Congregación, pueden ser llamados al mismo carisma? ¿Cómo influye tu respuesta en tu forma de relacionarte con los demás?

¿Existe la actitud de que usted y/o su comunidad poseen o son dueños del carisma?

María Cimperman (2014) nos invita a reflexionar sobre el carisma y el don que supone para la Iglesia y el mundo.

Yo también estoy invitada a una disponibilidad radical, una Suscipe a Jesús vivida a través de mi carisma en la vida religiosa y para la Iglesia y el mundo.

Todas estas son invitaciones llenas de esperanza, mirando al mundo que nos rodea y ofreciendo nuestro carisma para ser el amor de Cristo en el mundo de hoy. No se trata de nuestro éxito, sino de nuestro esfuerzo. Dios hace la transformación – de nosotros y de nuestro mundo. Buscamos participar – con amor, para despertar al mundo, para consolar y alegrar.

Como don, el carisma se da y se recibe libremente, sin necesidad de reembolso. Sin

embargo, me parece que a veces se compete por el carisma, teniéndolo como un premio. También parece haber una dinámica en la que la competencia se extiende a otros carismas, cada uno compitiendo por un lugar de superioridad – como, “nuestro carisma es lo que se necesita en el mundo hoy” o “somos el mejor grupo por nuestro carisma”. Por supuesto, podemos decir la primera afirmación (¡porque TODOS nuestros carismas son necesarios hoy en día!); sin embargo, no nos atrevemos a decir la segunda afirmación. Más bien, podemos inferirla o comportarnos de una manera que muestre cómo pensamos realmente.

¿Cómo ve su Congregación el carisma al relacionarlo con otros carismas?

¿Ve algunas distinciones y similitudes en los distintos carismas que conoces?

¿Hay una invitación para nosotros mientras seguimos entrando en el espacio emergente?

En esta conversación sobre la pérdida, los animo a todos a tener una conversación sobre cómo nos aferramos a nuestro carisma de una manera que impide que el carisma se exprese plenamente. ¿Qué hay en nuestras historias interpersonales e intrapersonales que provoca la falta de libertad para esta expresión? ¿Qué se necesita para liberar el carisma y permitir que esté plenamente vivo en nuestro mundo?

Versión eterna de la vida consagrada

Desde los inicios del cristianismo, ha habido formas siempre cambiantes de lo que hoy llamamos vida consagrada. En cada época, estas formas son diferentes.

Desde los inicios del monacato hasta las “nuevas comunidades” de nuestro tiempo, todas las formas de vida

consagrada han nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Jesús como enseña el Evangelio. (Papa Francisco, 2014)

Se ha escrito mucho sobre esto y esto no es una lección de historia. Para ver las lecturas sugeridas, consulte la sección de referencias y recursos (p. 28). Más bien, el punto a destacar es cómo reaccionamos a este flujo y reflujo de mareas cambiantes dentro de la vida consagrada. ¿Tenemos la sensación de que siempre ha sido así, de que es eterna y no cambiante? Sabemos en nuestra mente que no es así, pero nuestra mente tiene formas de asegurarse de que estamos seguros y cómodos.

Estamos en un cambio de época. En su Saludo de Navidad a la Curia Romana, el Papa Francisco (2019) nos lo describe, ya que habla del cambio como conversión, concretamente de la transformación interior.

Este viaje, por supuesto, no es solo geográfico, sino sobre todo simbólico: es una llamada a descubrir el movimiento del corazón, que, paradójicamente, tiene que partir para permanecer, cambiar para ser fiel.

Todo esto tiene especial importancia para nuestro tiempo, porque lo que estamos viviendo *no es simplemente una época de cambios, sino un cambio de época*. Nos encontramos en un momento en el que el cambio ya no es lineal, sino epocal. Implica decisiones que transforman rápidamente nuestras formas de vivir, de relacionarnos, de comunicarnos y de pensar, de cómo se relacionan las distintas generaciones y de cómo entendemos y experimentamos la fe y la ciencia. A menudo abordamos el cambio como si se tratara simplemente de ponernos ropa nueva, pero permaneciendo exactamente como estábamos antes.

Este cambio nos llama a cuestionar todo, a discernir el movimiento emergente del Espíritu y a tener una gran fe y flexibilidad. Me pregunto cómo se relaciona esta idea de cambio de época con nuestras vidas. ¿Cuál es el cambio sísmico o proceso de desarrollo que nos llama a una conversión y transformación colectiva?

El concepto de Brueggemann (2018) sobre la conciencia real y la calidad eterna del rey de lo que conocemos y priorizamos en nuestro momento presente frustra los esfuerzos del Espíritu para permitir que surja este viaje de desarrollo y para que veamos en quiénes nos vamos a convertir como institución, o contraculturalmente, más allá de la institución tal como la tal y como la conocemos hoy. Para las Hermanas de San José, estamos llamadas a una nada que lo es todo a los ojos de Dios.

Jesús en la Eucaristía, mi querida hija, está totalmente vacío de sí mismo. ¿Y no deberíamos también, ante su urgente invitación, trabajar para establecer un Instituto totalmente vacío de sí mismo? Sí, nuestra querida hermana, nuestra querida asociación será un cuerpo sin cuerpo, y si me atrevo a decirlo, una congregación sin ser una congregación, y quizás con el tiempo, una orden religiosa sin ser una orden religiosa. En una palabra, nunca parecerá ser nada en el mundo, y será a los ojos de Dios lo que ese mismo buen Dios, en su infinita misericordia, se digne hacer de su Instituto. (Medaille, 1660)

¿Qué concepto es fundamental para los fundamentos de su Congregación que necesita ser expresado más plenamente?

Necesitamos comprender y hacer el duelo de todo lo que hemos conocido y experimentamos actualmente. Solo en este

dejar ir la creencia de permanencia tenemos la energía para soñar lo que será y permitir que lo emergente nos invite a la danza.

Reflexione sobre su forma de vida consagrada. ¿Cuáles son algunos aspectos de esta vida que parecen eternos, pero que son siempre cambiantes?

¿Cómo reaccionan usted y los miembros de su comunidad ante las cambiantes mareas de la vida consagrada?



No te mires los pies para ver si lo estás haciendo bien. Solo baila. (Lamott, 1995)

¿Qué hay que liberar para “solo bailar”?

SECCIÓN CUATRO ENTRAR EN EL MISTERIO

La vida espiritual no es la eliminación de la lucha, es la santificación de la lucha. Es la lucha transformada por la sabiduría. (Chittister, 2014)

Sabiendo que somos personas invitadas a la realidad del misterio pascual –encarnando la muerte y la resurrección en nuestras vidas– nos abrimos al dolor, al sufrimiento de la cruz, y entonces permitimos que la vida vuelva a habitar nuestros cuerpos, la resurrección.

San Agustín proclamó que “somos gente de Pascua y el Aleluya es nuestro canto”. Estamos llamados a hacer un duelo más profundo y profundo porque sabemos que nuestra vida se fundamenta en Dios y en el misterio pascual. Sin embargo, como cristianos, nos encontramos en un mundo que promueve la negación de la muerte, encubriendo la realidad de una pérdida al seguir adelante rápidamente, no permitiendo un proceso de duelo completo e ignorando el dolor de los demás.

Me atrevo a decir que también estamos en connivencia con estas reacciones a la pérdida. Tal vez usted diga: “Yo no”, pero creo que todos estamos de acuerdo en cierta medida. Podemos negar el proceso de envejecimiento, aferrándonos a todo lo que vale. Podemos encubrir nuestras pérdidas manteniéndonos ocupados y distraídos. Puede que creamos que tenemos que tenerlo todo controlado; ¡no se permite el desorden! Tal vez haya una parte de nosotros que quiera ocultar e ignorar lo que está sucediendo. ¿Le suena algo familiar? Tal vez le haya surgido alguna otra reacción.

Vemos esta negación de la muerte, del proceso de envejecimiento o de [rellene el espacio en blanco...] a nuestro alrededor. Hay historias de uso de medios extraordinarios para mantener a alguien con vida, el último y mejor procedimiento y productos para el rejuvenecimiento, prometiendo la fuente de la juventud. Por mi parte, soy propenso a dejarme seducir por esas pociones milagrosas que ayudan a evitar las arrugas.

¿Cómo maneja y se resiste a enfrentarse a la realidad del cambio, la pérdida y el duelo?

El duelo es el normal pero desconcertante cúmulo de emociones humanas ordinarias que surgen en respuesta a una pérdida, intensificadas y complicadas por la relación con la persona o el objeto perdido. En la enseñanza budista, el apego es una de las causas del sufrimiento. Como tenemos apegos, sufriremos y experimentaremos dolor.

Dado que ésta es la naturaleza inevitable de nuestras vidas, ya sea colectiva o individualmente, estamos llamados a arriesgarnos a entrar en el misterio pascual. Es esta naturaleza redentora del sufrimiento y el movimiento hacia el impulso de la resurrección lo que nos recuerda la naturaleza cíclica del misterio pascual.



Modelo 'Dual Process' de Stroebe & Schut

El modelo de “proceso dual” desarrollado por Stroebe y Schut (1999) nos permite ver el flujo y reflujo del duelo y la pérdida.

Este modelo identifica dos tipos de estresores, los orientados a la pérdida y los orientados a la restauración, y un proceso de afrontamiento dinámico y

regulador de la oscilación, por el que el individuo afligido se enfrenta a veces a las diferentes tareas del duelo y las evita otras veces. (p. 197)

A lo largo de la vida cotidiana, las personas pasan de estar orientadas a la pérdida a estar orientadas a la restauración. No es algo lineal.

Sé que, después de enfrentarme a la muerte de mi hermano y mi padre, pasé de estar orientado a la pérdida, el dolor me golpeaba en momentos inesperados, y luego pasaba a momentos orientados a la restauración. Lo mismo me ha ocurrido con cada cambio ministerial significativo. Este modelo de proceso dual me recuerda el continuo levantamiento y muerte del proceso de pérdida.

¿Cómo ha experimentado el flujo y reflujo de la pérdida, pasando de estar orientado a la pérdida a estar orientado a la restauración?

Ser seguidor de Cristo es ser portador de dolor, propio y colectivo (de nuestras comunidades que se extienden a todo el pueblo de Dios con la seguridad de que Dios sufre con nosotros.

Esta es una imagen radical de Dios – que Dios sufre con nosotros. Mucha gente tiene la expectativa de que Dios puede y va a eliminar nuestro sufrimiento. Se aferran a la idea de que Dios es el gran reparador. Hay que negociar, como “si rezo solo lo suficiente”. A veces estas expectativas conducen a la frustración y al enfado porque Dios no resuelve las cosas. Cuestionamos nuestra propia fidelidad, y podríamos cuestionar la fidelidad de Dios. La afirmación de que Dios sufre con nosotros cambia el enfoque de la resolución (arreglarlo) a la mutualidad.

¿Cómo experimenta su corazón el sufrimiento de Dios junto a usted cuando experimenta la pérdida?

Basados en el extravagante amor de Dios, podemos llorar y arriesgarnos a mantener la esperanza.

SECCIÓN CINCO ARRIESGANDO LA ESPERANZA

El amor es como el Hokey-Pokey – tarde o temprano tienes que poner todo tu ser. (Hoover)

¿Podemos arriesgarnos a ser contraculturales? ¿Podemos arriesgarnos realmente a entrar en el misterio pascual sabiendo que nuestras vidas descansan en el abundante amor de Dios? Meister Eckhart nos recuerda que “todo lo que Dios hace, el primer arrebato es siempre la compasión” (Fox, 1980). Conocer este impulso hacia la compasión es lo que nos permite arriesgar. En 2019, el Papa Francisco pronunció una homilía en la que nos llamó a arriesgar y a poner todo nuestro ser en el camino de Dios.

Así es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que cuenta. Cuando es así, florece y se convierte en una llamada para todos nosotros a contrarrestar la mediocridad: a contrarrestar una devaluación de nuestra vida espiritual, a contrarrestar la tentación de reducir la importancia de Dios, a contrarrestar una acomodación a una vida cómoda y mundana, a contrarrestar las quejas, – ¡las quejas! – la insatisfacción y la autocompasión, para contrarrestar una mentalidad de resignación y de “siempre lo hemos hecho así”: este no es el camino de Dios.

Estamos llamados a “no esperar que la vida sea todo belleza. Somos conscientes de la oscuridad y del pecado, de la pobreza y del dolor” (San Juan Pablo II, 1986) y nos convertimos en portadores de este dolor.

Llevamos la oscuridad del dolor y nos arriesgamos a ser contraculturales. Podemos hacerlo porque tenemos la seguridad de que Dios sufre con nosotros. Dios es la roca en la que nos apoyamos – especialmente en medio de esta oscuridad. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús afirman que Dios no es apático, sino un consolador fiel. Mientras llevamos esta oscuridad, seremos consolados por este fiel consolador.

La expresión griega “los que lloran” implica un lamento activo – llanto y lamentos. Las traducciones occidentales modernas no han conservado este sentido activo, sino que se han reconvertido en un estado de sentimiento pasivo. Pienso en los vídeos de madres de Oriente Medio lamentándose, lamentándose por la pérdida de un ser querido. Se lamentan activamente. Todo su ser está implicado.

Dios nos llama a lamentarnos, a gritar. En este proceso activo de lamentación, nos volvemos esperanzados porque no estamos solos, estamos sacando la pena y siendo transformados por la experiencia.

Esta esperanza está contenida en el proceso de curación. Toda persona tiene el instinto de sanar – tenemos lo que necesitamos – tenemos que acceder a él, escucharlo – somos participantes activos. Este sentido de lamento activo puede adoptar muchas formas diferentes. Dependerá de tu cultura, de la dinámica de la pérdida y de tu personalidad, entre otras cosas. La clave es *hacer algo* con su experiencia.

Al *hacer algo*, podemos centrarnos en los aspectos intrapersonales de nuestra vida, y

responder a la necesidad urgente de escuchar lo que hay en nuestro interior. Así, podemos desechar los mensajes externos que nos bombardean, que nos mantienen paralizados, o que nos dicen que nuestra experiencia no es importante. Nos vemos obligados por el deseo de Dios de que nos hagamos amigos de nuestra vida interior, para asegurar que la energía esté disponible para las actividades que dan vida.

El líder religioso y de los derechos civiles, Howard Thurman (1949), escribió sobre la vida de Jesús como una exhortación a un cambio radical, dentro de nuestras actitudes, que se extiende a todo el pueblo de Dios. La vida contracultural de Jesús es un testimonio de este riesgo y nos da un marco para la esperanza radical.

En el caso del pueblo judío en el mundo grecorromano, el problema era aún más agudo que en circunstancias ordinarias, porque tenía que ver no solo con la supervivencia física en términos de vida y de miembros, sino también con la supervivencia real de una cultura y una fe. En medio de este clima psicológico, Jesús comenzó su enseñanza y su ministerio. Sus palabras se dirigían a la Casa de Israel, una minoría dentro del mundo grecorromano, dolida por la pérdida de estatus, libertad y autonomía, perseguida por el sueño de la restauración de una gloria y una grandeza perdidas. Su mensaje se centraba en la urgencia de un cambio radical en la actitud interior del pueblo. (pp. 20–21)

Esta sección comenzó con la pregunta:

¿Podemos arriesgarnos a ser contraculturales?

Por desgracia, los tiempos no han cambiado

mucho desde que Jesús pisó la tierra. ¿No podemos arriesgarnos a ser contraculturales? Al observar las numerosas capas de cambio y pérdida, ¿qué se interpone en el camino para que cada uno de nosotros, individual y colectivamente, ponga todo su ser? ¿Cómo nos adscribimos a las actitudes del mundo grecorromano (la cultura dominante) en lugar de las del pueblo de Israel (los buscadores en los márgenes)?

¿Cuál es nuestra última esperanza y qué estamos dispuestos a arriesgar, llevando esta esperanza a una mayor conciencia para nosotros mismos y para el mundo?

CONCLUSIÓN

No hay una conclusión fácil. La vida no se puede envolver como un paquete bonito. La historia individual y colectiva sigue desarrollándose. Para ello, ofrezco tres citas y un poco de comentario y una pregunta para su reflexión.

Esta es mi manera de no terminar la historia. Tal vez estas citas le inciten a reflexionar sobre las tareas individuales y colectivas que tiene ante sí y ante su Congregación –y ante todos nosotros que vivimos como hombres y mujeres consagrados en una Iglesia que nos pide que seamos testigos de una esperanza que nos obliga a arriesgar.

Sus visiones se aclararán solo cuando pueda mirar dentro de su propio corazón. Quien mira fuera, sueña; quien mira dentro, despierta. (Jung, 1973)

El amor trino espera ser descubierto en nuestro corazón. Es aquí donde podemos despertar al deseo de Dios para nuestras vidas, y luego ser impulsados hacia afuera. Si pensamos en la inmensidad del corazón,

hay lugares que están cerrados por el dolor y las pérdidas no resueltas.

¿Cómo puede crear un espacio para ser vulnerable y empezar a abrir esos espacios, liberando su energía para usted y para los demás?



Un hombre muere cuando se niega a defender lo que es correcto. Un hombre muere cuando se niega a defender la justicia. Un hombre muere cuando se niega a defender lo que es verdadero. (King, Jr., 1965)

Esta cita se ha traducido de forma imprecisa, diciendo “Nuestra vida comienza el día en que guardamos silencio sobre las cosas que importan”. ¿Qué es lo que realmente nos importa? La comodidad, la seguridad, caer bien, pertenecer... la lista puede ser interminable. O bien, arriesgar, estar en los márgenes, enfrentarse a las injusticias sistémicas... la lista puede ser interminable. Las cosas que realmente nos importan serán las que determinen nuestras acciones. Si pretendemos ser seguidores de Jesús, encarnando el evangelio en nuestro mundo actual, entonces estamos llamados a no callar más sobre las cosas que importan. ¿Necesitamos resucitar nosotros mismos? ¿A la Iglesia? ¿La sociedad?

¿Cómo han empezado a acabarse nuestras vidas porque guardamos silencio sobre las cosas que importan?

Para terminar, la sabiduría de Chardin puede hablar por sí misma.

Algún día, después de dominar los vientos, las olas, las mareas y la gravedad, aprovecharemos para Dios las energías del amor, y entonces, por segunda vez en la historia del mundo, [habremos] descubierto el fuego. (Chardin, 2002)

¿Cómo descubrimos el fuego?

REFERENCIAS

Ahmed, S. (2016). *Living a feminist life*. Duke University Press.

Blasi, K. (2020). Flow. National Parks Services Poetry Contest. Tomado de <https://www.nps.gov/carl/learn/news/2020-poetry-contest-winners.htm>

Brown, B. (2010). The power of vulnerability [video]. TedxHouston. Tomado de https://www.ted.com/talks/brene_brown_the_power_of_vulnerability

Brueggemann, W. (2018). *Prophetic imagination: 40th anniversary edition*. Fortress Press.

Buck, L. (2017, June 6). Pioneers in the 21st century: The Leadership Collaborative setting hearts ablaze. *Global Sisters Report*. Tomado de <https://www.globalsistersreport.org/node/47116/>

Catechism of the Catholic Church (1995). Imagen del libro.

Cimperman, M. (2014). Wake up the world! Celebrating the year of consecrated life. *InFormation*, 23(4).

Chardin, P. T. (2002). *Toward the future*. Mariner Books.

Chittister, J. (2014). *A passion for life: Fragments of the face of God*. Orbis.

Chödrön, P. (2016). *When things fall apart: Heart advice for difficult times*. Shambhala.

Fox, M. (1980). 'Sermon thirty-one' in *Breakthrough: Meister Eckharts' creation spirituality in new translation* (introd. & ed. Matthew Fox), Imagen.

Ferder, F. (1986). *Words made flesh: Scripture, psychology & human communication*. Ave Maria Press.

Papa Francisco (2014, November 21). On the occasion of the year of consecrated life. Apostolic Letter. Tomado de https://www.vatican.va/content/francesco/en/apost-letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrati.html

Papa Francisco (21 de diciembre de 2019). Christmas greetings to the Roman Curia. Tomado de https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html

Papa Francisco (2 de febrero de 2019). Fiesta de la Presentación del Señor: 23^a Jornada Mundial de la Vida Consagrada (Homilía). Tomado de http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/consecrated_life/documents/papa-francesco_20190202_omelia-vita-consacrata.html

La Santa Biblia: Nueva Versión Estándar Revisada. 1989. Nashville: Thomas Nelson Publishers.

Hoover, D. (n.d.). Esta cita se atribuye a David Hoover, M.T.S. Es codirector de Inscap Ministries. Para más información: www.inscapministries.com

Hopkins, G. M. (1985). *Gerard Manley Hopkins: Poems and Prose*. Penguin Classics.

San Juan Pablo II (30 de noviembre de 1986). Angelus, Viaje Apostólico a Extremo Oriente y Oceanía. Adelaida, Australia. Tomado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/angelus/1986/documents/hf_jp-ii_ang_19861130.html

Jung, C. G. (1970). *The structure and dynamics of the psyche (Obras completas de C. G. Jung, volumen 8)*. Princeton University Press.

Jung, C.G. (1973). *C.G. Cartas de Jung: Volumen 1, 1906–1950* (Ed. Gerhard Adler). Routledge.

King, Jr., M. (1965). Sermón sobre el valor en Selma, Alabama. Tomado de https://faculty.etsu.edu/history/documents/mlk_selma.htm

Lamott, A. (1995). *Bird by bird: Some instructions on writing and life*. Anchor.

Lorde, A. (1973). *From a land where other people live*. Broadside Lotus Press.

Manning, B. (2004). *The wisdom of tenderness: What happens when God's fierce mercy transforms our lives*. HarperOne.

Medaille, J. P. (1660). Carta Eucarística. Tomado de <https://www.theupperroomhomeofprayer.org/images/best-USE-2017-BOOKLET-OF-THE-EUCHARISTIC-LETTER-1.pdf>

Mitchell, K. & Anderson, H. (1983). *All our losses, all our griefs: Resources for pastoral care*. Westminster John Knox Press.

Moore, T. (2004). *Dark nights of the soul: A guide to finding your way through life's ordeals*. New York: Penguin.

Oliver, M. (1992). *House of light: Poems by Mary Oliver*. Beacon Press.

Stroebe, M. & Schut, H. (1999). The dual process model of coping with bereavement: Rationale and description. *Death Studies*,

23(3), 197–224. DOI: 10.1080/074811899201046

Takacs, D. (2003). How does your positionality bias your epistemology? *Thought & Action*, 27. Tomado de http://repository.uchastings.edu/faculty_scholarship/1264

Thurman, H. (1949). *Jesus and the Disinherited*. Abingdon–Cokesbury Press.

Wheatley, M. J. (n.d.). AZQuotes.com. Tomado de https://www.azquotes.com/author/17954-Margaret_J_Wheatley

RECURSOS

Consecrated Life

Hereford, A. (2013). *Religious life at the crossroads: A school for mystics and prophets*. Orbis Books.

Cimperman, M. (2020). *Religious life for our world: Creating communities of hope*. Orbis Books.

La Leadership Conference of Women Religious (LCWR) ofrece una bibliografía comentada sobre la vida religiosa contemporánea. Este recurso ofrece muchos recursos para reflexionar: <https://lcwr.org/sites/default/files/page/files/bibliography6-13.pdf>

Family of Origin and Shadow

Kelley, J. T. (1994). Five Group Dynamics in Team Ministry. *Journal of Pastoral Care*, 48(2), 118–130. <https://doi.org/10.1177/002234099404800203>

Family of Origin Issues by GoodTherapy.
<https://www.goodtherapy.org/learn-about-therapy/issues/family-of-origin-issues>

Jones, R. (19 de julio de 2016). The family dynamic we grew up with shape how we work. *Harvard Business Review*. Tomado de <https://hbr.org/2016/07/the-family-dynamics-we-grew-up-with-shape-how-we-work> Nota: Este artículo se aplica a los equipos corporativos; sin embargo, se reinterpreta a través de la lente de la vida comunitaria y la Congregación.

Jeffrey, S. (n.d.). A definitive guide to shadow work: How to get to know and integrate your dark side. CEO sage. <https://scottjeffrey.com/shadow-work/>

Johnson, R. (1994). *Owning your own shadow: Understanding the dark side of the psyche*. HarperSanFrancisco.

Intersectionality

Crenshaw, K. (octubre de 2016). The urgency of intersectionality [video]. TEDWomen 2016. Tomado de https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectionality

CRÉDITOS DE IMÁGENES

Página 1
Glazkova, Katrine (Ilustradora). (n.d.). *Alergia al agua* [imagen digital]. Tomada de <https://www.shutterstock.com/image-illustration/water-allergy-watercolor-conceptual-illustration-isolated-225033370>. Modificada.

Página 9
Rodríguez Pabón, Andrea (7 de febrero de 2010). *Las Cosas Salvajes* [imagen digital].

Licencia bajo CC BY 2.0.
Tomada de <https://www.flickr.com/photos/vaivenarp/4431519295/>. Modificada.

Página 15
Savenko, Maria (Fotógrafa). (n.d.). *Joven hipster con mochila brillante* [imagen digital]. Tomada de <https://www.shutterstock.com/image-photo/hipster-young-girl-bright-backpack-enjoying-485011255>

Página 21
Bitter, AVA (Ilustrador). (n.d.). *Sistema Solar* [imagen digital]. Tomada de <https://www.shutterstock.com/image-vector/solar-system-banner-space-sun-planets-654927538>. Modified.

Página 27
Nguyen, Linda (Fotógrafa). (n.d.). *Pies danzantes* [imagen digital]. Tomada de <https://www.shutterstock.com/image-photo/dancing-feet-628900004>

Página 26
Trafaniuc, Rafael (Ilustrador). (n.d.). *Niño perdido sosteniendo una vieja lámpara en un entorno apocalíptico* [imagen digital]. Tomada de <https://www.shutterstock.com/image-photo/lost-child-holding-old-lamp-apocalyptic-1038821770>